

EL PUEBLO

Organo de la coalición republicano-socialista de Tortosa

ANO XII | Suscripción: Tortosa, un mes 0'50 ptas.
Fuera, un trimestre 1'50 id.

TORTOSA 28 DE DICIEMBRE DE 1912

Redacción y Administración:
Centro Unión Republicana, Moncada, 24 N.º 1034

Los partidos del «orden»

Divagaciones y enseñanzas

Me quieren ustedes decir, amigos, ¿que cosa es el partido del «orden»? Porque yo, por razones que no son del caso, he decidido hacerme del partido del «orden», y se me ha despertado la curiosidad de conocer el famoso partido.

Por de pronto, hay una gran dificultad. Para delimitar los campos del orden y del desorden, pueden decirme donde se encuentran los partidos del desorden? Yo no se todavía de un partido que tenga por doctrina, por fin, por ideal, un desorden. Y, por lo mismo si todos los partidos son partidos de orden, nos encontramos sin saber que orden comprenden.

¿Es el orden blanco? ¿Es el orden negro? O bien, ¿es el orden concéntrico? ¿Es el orden multi-concéntrico? ¿Es el del sistema de Ptolomeo? ¿Es el sistema de Copérnico? ¿Es el orden franciscano? ¿Es el orden dominico? ¿Es el de Calatrava? ¿Es el de Alcántara?

Nueva dificultad, todavía: los partidos del orden «aquí», son (o parecen, por ocasión) partidos de desorden «allá». Y viceversa. Ejemplos: ¿No nos dicen que las derechas españolas son partidos de orden? Pues yo les he visto proteger el desorden «paivante» contra el orden de Portugal; yo les he visto simpatizar con el desorden «amelot du roi» contra el orden de Francia; contra el desorden «lord» contra el orden de Inglaterra.

Porque bien debe saber que cada orden y cada desorden lleva su nombre, para que no sea confundido con los otros ordenes y desórdenes. Aquí mismo, en España, las extremas derechas (orden extremo) acudirían al desorden jaimista, si pudiesen, contra el orden alfonsino, como han hecho en otros tiempos. Y los del actual orden alfonsino, herederos

de una serie infinita de desórdenes de nombre pintoresco, contra el orden fernandino y el orden isabelino, deben al desorden de Sagunto el orden vigente, contra el orden republicano.

Ya ves, estimado Teótimo, que no nos acabaremos de entender esa sutil ciencia política del orden y del desorden. ¿Quiéres que procure sintetizarlo, extrayendo unos cuantos principios como producto de mi ya larga experiencia? Pues entiende:

I. El orden A sólo podrá ser convertido en el orden B por intermedio del desorden X. La serie va así: 1.ª Orden A. 2.ª Desorden X. 3.ª Orden B. Tenemos, pues, que el desorden es el factor del orden, porque el orden es puramente relativo a cada doctrina, y el desorden es puramente instrumental para cada doctrina. El orden es el fin y el desorden es el medio.

II. Sin el desorden renovador y momentáneo, creador del orden nuevo, el orden viejo parecería desorden permanente y perpetuador.

Aquí vemos como el desorden es la mas fuerte garantía del orden.

III. El grito de «¡Viva el orden!» significa «¡Muera tu orden!» ó mejor dicho, «que no se produzca tu orden,» porque dañe el mío: no quiero que abras tu botica, porque yo tendría que cerrar la mía, ya que no puedo competir contigo.

Por tanto, aquel grito es un puro desorden. Será cosa de consagrar el grito de «¡Viva yo!», dado por el buen burgués, al comer su «cocido» y beber su café. Yo, entre paréntesis, cada mañana, al levantarme, pronuncio mentalmente aquel grito sagrado: ¡Viva yo, viva mi orden! O, lo que es igual, ¡Vamos viéndolo! ¡Viva la santa continuación!

IV. «¡Viva el orden!» en boca del que no tiene como doctrina un «orden» suyo, personal, quiere decir: ¡Viva el desorden permanente, que me garantiza mi desordenado privilegio; viva mi desorden mental que me permite delegar en la vaga persona

de otro la función del orden, la pesada y estúpida faena de pensar; viva «lo constituido», porque me encuentro bien» y por lo tanto «está bien!» Por uno de estos movimientos del ánimo, ahora acaba de erigirse, en Torredembarra, un pequeño monumento a aquel «humunculus», estrechísimo de criterio, mal ciudadano, deplorable periodista y varón ignorantísimo que se llamó Manyé y Flaquer, constructor de la «Defensa Social» y encarnación de todas las funestas razones del Estado, maquiavelismos y jesuitismos que llevan como bandera esta palabra homicida: «Orden».

V. Todo progreso es hijo del desorden. El desorden de hoy crea el orden de mañana, superior al de ayer, si no es de reacción. Sin el intermedio del santo desorden, todavía nos encontraríamos en las cavernas. Todo orden nuevo es una destrucción de intereses actuales, y, por lo tanto, un desorden. Todo invento desordena, altera, perjudica, mata. La imprenta fué el supremo desorden, y todo el orden nuevo y el desorden nuevo se rinden soberanamente ante ella.

VI. El orden ha de dejar la puerta franca ante el «desorden ordenado», regulado, gradual, continuo, «extenso», constructivo; evolutivo, si se quiere evitar el desorden momentáneo, destructor, «intenso»; revolucionario, cruento. Toda la vida es también un magnífico «orden desordenado». Imaginemos un educador que se obstinara en impedir el tránsito del niño al hombre, un dios que se hubiese entretenido en impedir el paso del simio a la persona; aquí tenéis el supremo desorden y aquí tenéis el ideal de nuestros famosos hombres de orden: la vida se va tejiendo de una alta armonía del orden con el desorden; orden y desorden se confunden dulcemente, como las fases de un mismo astro, como la inspiración y la respiración de los pulmones del cosmos, como la sístole y diástole de un gran corazón.

VII. El orden es cosa adjetiva, no substantiva. En cantidad

inherente a la de «constituido». Todo sistema, todo organismo es un orden, hasta lo es la anarquía; y casi bien podría decirse que sobre todo lo es la anarquía, por su propia condición de ideal, de entelequia, sobrehumana, utópica.

VIII. El desorden permanente se llama Tiranía.

El orden sabiamente desordenado se llama Libertad.

GABRIEL ALOMAR.

Cristo no ha reinado

¿Será cierto que Cristo reinó en la tierra? A nuestro juicio no ha reinado nunca.

Predicó la paz y el amor; quiso que rogáramos por nuestros enemigos y pusiéramos la mejilla izquierda si en la derecha nos abofetearan.

¿Existe esa concordia entre los hombres? Hoy, después de veinte siglos, pleiteamos y reñimos, y tenemos en poco al que no acepta el reto.

En discordia viven las naciones, y apenas hay día que no truene el cañón en alguna parte del mundo.

No nos basta la tierra para nuestras luchas: hacemos del mar campo de batalla.

Esto sucedía antes de Cristo, y esto ha venido después sucediendo.

Pueblos cristianos contra pueblos cristianos han vivido y viven en guerra.

No se cumple nada de lo que predicó Cristo.

—Cuando oréis—dijo—no seáis como los hipócritas, que oran en pie en las sinagogas para ser vistos de los hombres, entrad en vuestro cuarto y cerrad la puerta. Dios, que ve lo oculto, os recompensará. Ni habléis mucho, porque Dios, antes que las pongáis, conoce vuestras necesidades.

En pie ó de rodillas oran los cristianos en los templos para ser vistos de los hombres, y enojosa é inoportuna repiten unas mismas plegarias.

—No jureis—dijo Cristo. Se prescribió a los antiguos que no juraran en falso, y cumplieran al Señor sus juramentos; y yo os digo que no debéis jurar en manera alguna, sino decir si ú no a lo que os pregunten, porque lo que á este se añade viene de mala cosa.

Juran con todo, los cristianos é imponen el juramento.

Hacen jurar á los testigos ante los jueces y los Tribunales; al soldado, al pié de su bandera; á los que reciben un título académico, ante el claustro y á todo el que entra en los Consejos de la Corona, ante la Corona.

Creó Cristo llegado el tiempo de que no se adorara á Dios en Jerusalén, é hizo del mundo templo, y se le adora hoy en fastuosos monumentos que dejan atrás lo que en sus días de

prosperidad y de grandeza fabricaron los israelitas.

¿Qué queda aquí de la religión de Cristo? Sólo figuras, rítos, fórmulas, misterios: su moral no rige ni á los hombres ni á los pueblos. Quien rige aún el mundo es su padre Jehová, aquel Dios celoso y fuerte que transmitía los pecados de los hombres hasta la cuarta generación; ceñía espada, detenía el sol y la luna para que Josué acabara con sus enemigos, y decía á sus fieles que, cuando entrasen en la ciudad vencida, pasasen á degüello los niños y los ancianos, los varones y las hembras, las ovejas y los bueyes, y asolasen después la ciudad.

Ved la guerra de hoy: que él hacía.

En él se inspiran nuestros capitanes para dejar por dondequiera que van huellas de sangre y ruinas.

¡El catolicismo! Tan lejos está del amor, que lleva la discordia en el seno de su mismo sacerdocio, y aviva la guerra en vez de apagarla.

En el sacerdocio católico hay la misma división de castas que en las sociedades civiles. Hay su proletario: los curas rurales; su clase media: los párrocos de las grandes poblaciones y los cabildos de las catedrales; su aristocracia: los prelados, que visten de púrpura, lucen pectorales de oro, llevan en sus dedos anillos de diamantes y van en carros tirados por mulas.

Llegan los días de batalla, y esos prelados, en vez de orar y hacer que se ore por la paz, oran aquí por el triunfo de las armas de la República norte americana.

La religión de Cristo, ¿donde la veís? lectores.

F. Pi y Margall.

EN LA BRECHA

Existe una gran demanda de aprendices de ambos sexos, en tiendas, fábricas y talleres, en muchos establecimientos que comprende la industria, el comercio y el mercantilismo, véanse unos cartelitos ofreciendo trabajo á los aprendices. También en los periódicos, se anuncian continuamente empleos y colocaciones, pero estos siendo una excepción que la haya para los adultos. La misma y continua oferta existe para los meritorios.

Jóvenes de caletre sutilmente refinado, abstraídos por el afán de evadirse del trabajo inhumano, á que está el obrero manual sometido, solícitos, acuden ante su magestad el patrono, ofreciéndole reverente sus servicios, el cual los acepta guiñando el ojo, como el furtivo cazador que vé caer en la trampa, al indefenso y leal pajarillo. Pasan los meses y los años, entre jornadas insufribles, sin remuneración alguna, más cuando llega el tiempo de cobrar algún jornal, el gastrónomo burgués embebeza á hablar de mal talante, cristalizándose, ante un presentimiento negro los sueños de aquel imberbe excesivamente romántico, hasta que por una liviana argucia, es echado á la calle, esperando con sorna el buen burgués, que al día siguiente vayan miedosamente, docilmente, á ocupar aquella plaza otros, que tienen asignado similitud al de su antecesor.

Así aumenta esa turbamulta de espíritu achicado, que lejos de estudiar el complejo problema de la vida, y ver un vacío en las filas de los sindicatos remontándose, por encima de todo aquietismo á la catapulta, para demoler energicos los muros del indiferentismo, dejarse llevar por un timorato impulso, que les arrastra al arroyo, donde poltronean, y mueren de inacción, los mujeriecos que ni aun el dolor de una burla, ha podido

enardecerles para defender con gallardía su causa.

Algo idéntico sucede con los aprendices, aunque estos al llegar á hombres, luchan con ahínco para emanciparse.

El empeño que tienen las hembras españolas en aumentar improporcionalmente, la carne esclava, hace que el deficiente jornal del obrero, no pueda abastecer las necesidades de la vida, ni aún la más apremiante, y han de ser alquilados sus hijos en algún trabajo, para que ayuden con algo á llevar la enorme carga, siendo aceptados por el huracán traficante, sin escrúpulo de su menuda edad, ni que ello sea óbice de librarle de trabajos mayúsculos á su fuerza física.

A la semana se les dá unas cuantas monedas de cobre ó quizá de limosna, á cambio de doce ó más horas de trabajo, ámen de los insultos y golpes que recibe del antipático patrono, y hasta de algún operario, que vergüenza dá el decirlo.

Cuando el padre de alguno de estos infelices, lamentase acerca del patrono, del pobre jornal de su hijo, aquel con su sin par "xam ferçon", le dice que su hijo es un holgazán, un sirvergüenza, un respondón, un despreocupado etc., produciéndose en aquel hombre una negra melancolía, y sin detenerse a escuadrinar el valor intrínseco de aquellas palabras, y verse explotado, vejado y oprimido como su hijo, le propina taciturno y frío, unos cuantos azotitos (nunca van mal unos cuantos azotitos á los chicos traviosos ¿eh?) para que dejando de ser intruso, tire como caballo de Simón, á fin de acediarse las simpatías de aquel hombre fachudo, y estúpido que le arrea como á un perro.

El capitalismo acude ya á todos los extremos para rendir ofrenda á su Dios el Capital.

Sírvese de los niños y las mujeres para el trabajo, porque venden su esfuerzo muscular á mas baja precio, y no procuran redimirse de la explotación que son víctimas, esquivándose de las sociedades de resistencia, y sufriendo sin articular venganza, la rudeza de los arrestos africanos de la burguesía.

En las grandes construcciones toma gran vuelo la manufactura, limitando al obrero á una siempre y continua ocupación, para que su producción sea más rápida. Las máquinas suplen los brazos del hombre, arraigándose la crisis de trabajo, á ha de bajar los salarios. La competencia comercial es cada día mayor, haciendo más ficticia la vida del obrero, aumentando penuria. Se traman guerras para movilizar el capital y dar salida á las mercancías podridas, azotando cruelmente á la humanidad. Las leyes son violadas rindiendo homenaje al dinero. Se vulnera al género humano, montando antros perdidos para el recreo y lujurio de los señoritos. Los obreros más rebeldes son acorralados por el pacto del hambre. Llegando hasta el extremo de cometer crímenes impunes, para desacreditar y encarcelar, á los que luchan porque este estado de cosas termine.

Pero ya el proletariado mundial ¡oh jóvenes españoles! se ha dado cuenta de todo ello, y dispónese á reprimir, sino acabar, con los fueros del capitalismo.

El bélico sonido de las trompetas de Jericó es abatido por el tambor de la revancha, cuyo rugido, ronco y fértil retumba por el universo, despertando de su letargo á los desheredados de la fortuna, á la par que levantando de la gleba su serviz al grito de la revolución social, la enseña precursora de las grandes luchas tremola en las altas cumbres, y los esclavos uniéndose estrechamente inspirados por las vibrantes máximas de

Marx, agitan gentilmente sus brazos y en figura hostil yérguense mages-tuosos disponiéndose para la pelea, declarando implacable guerra á los que quieren la guerra. Una inundación roja invade en actitud arrolladora el mundo, precipitando un nuevo David con la implantación del Socialismo, que tiende á abordar por siempre más al Goliat de las injusticias, llamado Capitalismo. Su ineptitud, su inercia le llevan velozmente á la suerte dilatando sus momentos de existencia cada día más.

La hora de la muerte del capitalismo está marcada en el reloj de la vida.

Trabajadores á defenderse; el triunfo es nuestro.

E. Santiago.

Barcelona Diciembre 1912.

En el arrabal de Cristo

Dieron el domingo último dos conferencias en el arrabal de Cristo nuestros compañeros José Berenguer y Marcelino Domingo, cuyos actos se vieron favorecidos con una extraordinaria concurrencia.

Principió la primera conferencia á las dos y media y fué dada por José Berenguer. Dirigióse el orador á los obreros en general y en particular á los del campo diciendo que son los que más importancia tienen, los que dan vida á las ciudades, los que sus productos son más necesarios para la vida del hombre, y no obstante su tanta importancia, son los más mal remunerados, y á los que menos se pagan los esfuerzos del trabajo.

Y no son solamente los que menos cobran y son más importantes sus trabajos, sino que como dijo Napoleón que "el que al lado de un tallo, hace nacer otro, presta un gran servicio al Estado", los payeses, los obreros del campo, prestan un gran servicio al Estado y no obstante son los que menos protección tienen.

Dijo el orador que los obreros de las ciudades, los del taller, los de la fábrica, tienen mucho más bien pagado su trabajo ¿porqué? porque está asociado, porque forma una reunión de obreros mucho más difícil de vencer, que un obrero aislado.

Cita como ejemplo á los obreros de Inglaterra, los mineros de carbón, los que bajan á arrancar el mineral de las entrañas de la tierra, que aisladamente pedían más jornal, menos horas de trabajo, menos rato de respirar aire insano, y no eran atendidos sino que al contrario, eran despedidos del trabajo.

Se constituyeron en sociedad, llegaron á tener un capital de cincuenta y dos millones de francos y entonces, no ellos aisladamente, sino la Sociedad, pidió horas limitadas de trabajo, jornal mínimo.

Además, dijoles el joven Berenguer, la unión puede daros facilidades para instruíros vosotros, para instruir á la venidera generación, y citoles por ejemplo lo que en la juventud Republicana se hace respecto á la instrucción enseñando el que sabe al que no sabe.

Terminó su discurso encomendando la unión ante todo.

Fuó muy aplaudido el conferenciante al terminar su discurso.

La otra conferencia la dió como decimos más arriba D. Marcelino Domingo.

Principió el elocuente orador diciendo que es cierto de que el estado del payés de hoy, es malo, pero peor cien veces era el del payés de antaño.

En la antigua Grecia, en aquella sabia Grecia de donde el mundo aprendió filosofía y geometría y las

demás de aquellas ciencias, maestra de la humanidad, tenía muy en menos al esclavo, al payés de aquella época que moría de hambre y de cansancio, mientras se derrochaba el oro en fiestas.

En la fértil India, no estaba en muchas mejores condiciones el trabajador del campo, que á causa de la organización social, estaba basado en la división de castas, al obrero del campo aún que trabajase, no se le permitía ser rico, aun que fuese inteligente no se le permitía ser sabio.

No mejoraba en lo más mínimo, el estado del obrero del campo en Roma, la que dió leyes al mundo y no quiso darlas al payés, que no pasó tampoco de ser esclavo, de ser considerado como una cosa.

En tiempo del feudalismo, en el que estaban establecidos *els mals bessós*, en aquel tiempo el payés, no era dueño de si mismo, dependió del señor del castillo ó del prior del convento.

Hizo el orador con aquella elocuencia que le caracteriza, una explicación de los usos y costumbres de aquella época, de las humillantes leyes que esclavizaban al obrero.

Hermosa fué, la apología que hizo de la revolución francesa, en la que se libertó al campesino, en la que adquirió sus derechos de ciudadano.

Dijo que se alegraría, de que en el fraile de ahora, en el clero de ahora, viese el pueblo aquel clero de la edad media, que era dueño de cuatro quintas partes del territorio español y que gracias á que un ministro arrancó esta riqueza de manos del clero, de manos del que era dueño de la tierra monopolizando el cielo, y lo diese al que más facilidades diese al pueblo para que no se muriera de hambre. Que viese aquel mismo clero que mataba en tiempo del feudalismo, y en tiempo de la última guerra civil.

Ya que van por aquí los jesuitas, estos símbolos de la hipocresía, les decía D. Marcelino, pedíles que ya que ellos se codean con los ricos, que les inviten á que mejoren el estado del trabajador; que ya que tienen acceso en los palacios de los ministros, que intercedan por el estado de los pobres campesinos, sobre el que gravitan todas las cargas del Estado.

Puso luego un parangón, entre los obreros de la ciudad y los del campo, en Bilbao, mientras unos tienen buenos jornales y menos horas de trabajo, los otros ganan un mísero jornal. Y aquí en Tortosa los obreros trabajan nueve horas nada más, é importantes son las ventajas obtenidas por todos los obreros asociados, mientras los del campo, los que no tienen sociedad, trabajan mucho y ganan poco.

Muy aplaudido fué D. Marcelino Domingo al terminar su discurso, que fué escuchado con mucha atención por el numeroso público que á pesar del mal tiempo, acudió á aquel acto.

C. A.

Nachebuena del desvalido

¡Qué dolor tan grande,
que cuadro más negro,
un humilde anciano
sumamente pobre, desvalido, enfermo,
y su amable nieta,
de rostro muy bello,
tristes esta noche,
que es noche de risas y goces inmensos
para tantos ricos
y tantos que ve nos
en altas esferas
con mucho descanso cobrar pingües sueldos!
¡Ay! como suspiran
la niña y su abuelo,
ambos sin amparo,
ambos afligidos, da lástima verlos.
Cuánto siente el pobre
no tener diez céntimos
para que su neña,

á quien acaricia dándole mil besos,
cenase una rosca
de pan blanco y tierno,
y se apesadumbra
sin que en sus pesares encuentre remedio.
Los dos se contristan,
pasando el invierno
sin lumbre, ni abrigo,
ni albergue siquiera; por eso están yertos.
Y ella se conduce,
en su amor intenso,
que su fiel amigo,
á fuerza de llanto, vaya á quedar ciego;
y el anciano abraza,
más que al compañero
amante, abnegado,
á su propia sangre porque él es tan bueno,
que la virtud misma
con todo su mérito,
no llega á la altura
á que raya "el alma", del honrado viejo.
¡Qué triste y amargo
debe ser el tiempo,
cuando se carece
del precioso abrigo y hasta de alimento;
cuán amargo y triste
y qué desconuelo
para el desvalido
pobre, honrado, humilde, que se encuentra
es no hallar siquiera (anémico,
ni el pan que á los perros
con tal abundancia
se arroja en las casas de los opulentos!

R. de Castilla Moreno.

El Ayuntamiento en funciones

La sesión del día 20

Después de leída el acta de la anterior y con la asistencia de 13 señores concejales, nuestro amigo Sr. Alemany hace observar que hay algunos empleados que figuran en la nómina de consumos é ignora en donde prestan sus servicios. El Sr. Alcalde presidente le contesta, presumiendo, que estos empleados prestan sus servicios en otras atenciones de la casa, aunque figuren en la nómina de consumos. Los Sres. Costa y Algueró hacen ver á la presidencia la gravedad que encierra esta cuestión por las relaciones que tiene la Hacienda con el Municipio, respecto á esta clase de empleados.

Continúa el Sr. Alemany pidiendo se dé lectura al acta de la sesión del 9 de Enero de 1908, leída esta, resulta hay una proposición aprobada suprimiendo una porción de empleados, entre los cuales figuran, el pesador del Matadero Público, 3 celadores de primera, y 1 ordenanza.

El Sr. Alcalde presidente que sabe ó se figura—porqué no sabe nada—que este acuerdo no se ha cumplido empieza á buscar la salida mirando á las luces. El Sr. Gamundi que forma como peón de confianza, se dá cuenta del apuro del Sr. Presidente y dice—para dar largas al asunto—que fuera conveniente se consultara con el Administrador de consumos para ver si era realizable este acuerdo, á lo cual se oponen los Sres. Alemany y Algueró, pidiendo se cumpla cuanto antes lo que se acordó en 1908.

Nosotros sabíamos que eran unos frescos pero no les creíamos tan frescales ¡tres años un acuerdo tomado; todos los días pidiendo economías y este acuerdo sin cumplirl! pero como también sabemos que si no hay empleados no hay votos, les perdonamos este olvido voluntario.

Sigamos.
El Sr. Alemany lee los empleados que hay en plantilla, entre los cuales figuran algunos cabos que no saben ni firmar. Pregunta á la presidencia que sabe de todo esto y si puede decirle cuantos permisos ha dado el señor Gobernador para uso de arma á los empleados de consumos.

El Alcalde presidente mirando las luces y en Belém con los pastores.
Nuestro amigo Sr. Guarch pregunta al Sr. Alcalde si ha llegado el dinero que manda la Hacienda por lo

recaudado en la contribución del ensanche, dinero que debe de ascender á 6000 pesetas anuales.

El Sr. Alcalde Presidente—ahora no está en Belem, pero como si lo estuviera.

Sigue el Sr. Guarch anunciando, aunque no oficialmente, la salida del Sr. Secretario, que debe de ir á ocupar otra plaza en una capital para que el Ayuntamiento se prepare con el fin de que cuando oficialmente se tenga noticia esté prevenido para ocupar la vacante.

El Sr. Ribás reclama la solución que la Presidencia ha dado á la cuestión del cura de la Beneficencia y Hospital.

Y aquí empezó Cristo á padecer,—esto es un decir, ya se supondrá que quien padeció era el Sr. Alcalde.

El Sr. Presidente, medio confuso y no muy en claro, dice: que hizo una visita al local que debe de ocupar el capellán y no la cree digna para un cura.—Eso fué dicho y así con algo de desprecio para los que no somos curas.—

El Sr. Ribás y nuestro compañero Marcelino Domingo que ven en todo eso más ganas de proteger á un amigo capellán, que no el velar por los intereses de Tortosa, propone el primero la cesantía de este empleado y el Sr. Domingo (Marcelino) después de demostrar que no vé por ningún lado la caridad y el santo amor á los niños que predicaban los clericales,

pues ni el señor Alcalde que hace unos momentos se ha confesado ferviente católico, debiera tolerar que en un sitio tan ruinoso como él demuestra, vivieran los infelices asilados, ni el capellán, por mal que allí se viviera debiera de allí alejarse. primero porque para eso cobra y segundo viviendo como allí viven los niños, también puede vivir un capellán, cuando no por lo que cobra, al menos por la misericordia que tiene obligación de practicar siendo cura como es; así pues, acogiendo á esa misma misericordia que no ha mucho el Sr. Gamundi nos ha pintado como cosa hecha entre los católicos propone: Que se suprima la plaza del cura de Beneficencia y Hospital, pues ha demostrado el concejal que con sus discursos le ha defendido, que se sostiene un empleo por lujo y Tortosa está para economías, que se pida á un cura del Jesús ó á los jesuitas, que por caridad asistan á los enfermos del Hospital ó á los asilados de la Beneficencia y que el sueldo que se dá al cura que no cumple su obligación se dé á un maestro que eduque á los niños. Aquí ya la presidencia empieza á perderse entre palabras que va rebuscando y el Sr. Gamundi, el Sr. Ribás, el Sr. Algueró, el Sr. Domingo, y todos á la vez se preguntan, se responden, se dicen, se contradicen y se arma un gran zipizape, que no podemos poner en claro porque un señor empleado se situa de espaldas ante nosotros y nos tapa la mitad de los concejales. Trás larga y cruenta discusión entre los unos y los otros se pasa á votación lo que propone Marcelino Domingo, ó sea la supresión de la plaza de cura en el Hospital y Beneficencia, perdiéndose por 4 votos contra 10. Ya se supondrá que estos 4 ERAN los 4 republicanos.

Se pasa á votación lo propuesto por el Sr. Ribás, ó sea la cesantía del mismo señor cura y es ganada la votación por 10 votos contra 4 y ya se supondrá que estos 4 NO ERAN los 4 republicanos.

El Sr. Gamundi dice, que quiere alzarse del acuerdo, pero el señor alcalde quiere alzarse también y nuevamente empieza la bronca.

Todos los concejales, de cara á la presidencia haciéndole cargos, por su actitud; los unos le dicen que pueda alzarse del acuerdo pero mientras

que se cumpla lo acordado; los otros, que alzarse del acuerdo es una falta de atención para con los concejales.

El Sr. Gamundi defendiendo á la presidencia y la presidencia hundiéndose.

El Sr. Pastor ni corto ni perezoso pregunta al Sr. Alcalde en que caso de los tres, que indica el reglamento, fijará el recurso de alzada; la presidencia que continúa sin saber por donde ni á donde vá, contesta:—en uno.

El Sr. Alcalde.—En uno.
Como se vé que el Alcalde desconoce el reglamento se dá lectura al artículo 69.

Leído este v en vista que para tal recurso la ley no fija el caso, se le vuelve á preguntar:

—En cual de los tres casos.....?
—En ese.
—En cual?
—En el otro.....

El público ríe y hay quien propone alzarse en queja á la superioridad por el comportamiento del Alcalde.

Nuevamente empieza la algarazara.

Trás breves discursos se pasa á votar esta proposición siendo aprobada por 10 votos contra 4.

El Sr. Gamundi—Votó de censura número 1.

El Sr. Ribás—Nó; número 2.

Nosotros también lo creemos así.

Denuncia Marcelino Domingo el hecho de que un empleado del Parque que figura en las nóminas municipales trabajó todo un día en el huerto del Vicario General—este vicario es el de marras—pagando el municipio.

El Alcalde promete enterarse y no habiendo más asuntos de que tratar se levanta la sesión á las 24.15.

Comentario:
La verdad, creemos que para ser Alcalde no teniendo más que un concejal que hable, es necesario tener..... valor.

F. M.

El Sr. Ribás y nuestro compañero Marcelino Domingo que ven en todo eso más ganas de proteger á un amigo capellán, que no el velar por los intereses de Tortosa, propone el primero la cesantía de este empleado y el Sr. Domingo (Marcelino) después de demostrar que no vé por ningún lado la caridad y el santo amor á los niños que predicaban los clericales,

pues ni el señor Alcalde que hace unos momentos se ha confesado ferviente católico, debiera tolerar que en un sitio tan ruinoso como él demuestra, vivieran los infelices asilados, ni el capellán, por mal que allí se viviera debiera de allí alejarse. primero porque para eso cobra y segundo viviendo como allí viven los niños, también puede vivir un capellán, cuando no por lo que cobra, al menos por la misericordia que tiene obligación de practicar siendo cura como es; así pues, acogiendo á esa misma misericordia que no ha mucho el Sr. Gamundi nos ha pintado como cosa hecha entre los católicos propone: Que se suprima la plaza del cura de Beneficencia y Hospital, pues ha demostrado el concejal que con sus discursos le ha defendido, que se sostiene un empleo por lujo y Tortosa está para economías, que se pida á un cura del Jesús ó á los jesuitas, que por caridad asistan á los enfermos del Hospital ó á los asilados de la Beneficencia y que el sueldo que se dá al cura que no cumple su obligación se dé á un maestro que eduque á los niños. Aquí ya la presidencia empieza á perderse entre palabras que va rebuscando y el Sr. Gamundi, el Sr. Ribás, el Sr. Algueró, el Sr. Domingo, y todos á la vez se preguntan, se responden, se dicen, se contradicen y se arma un gran zipizape, que no podemos poner en claro porque un señor empleado se situa de espaldas ante nosotros y nos tapa la mitad de los concejales. Trás larga y cruenta discusión entre los unos y los otros se pasa á votación lo que propone Marcelino Domingo, ó sea la supresión de la plaza de cura en el Hospital y Beneficencia, perdiéndose por 4 votos contra 10. Ya se supondrá que estos 4 ERAN los 4 republicanos.

Se pasa á votación lo propuesto por el Sr. Ribás, ó sea la cesantía del mismo señor cura y es ganada la votación por 10 votos contra 4 y ya se supondrá que estos 4 NO ERAN los 4 republicanos.

El Sr. Gamundi dice, que quiere alzarse del acuerdo, pero el señor alcalde quiere alzarse también y nuevamente empieza la bronca.

Todos los concejales, de cara á la presidencia haciéndole cargos, por su actitud; los unos le dicen que pueda alzarse del acuerdo pero mientras

que se cumpla lo acordado; los otros, que alzarse del acuerdo es una falta de atención para con los concejales.

El Sr. Gamundi defendiendo á la presidencia y la presidencia hundiéndose.

El Sr. Pastor ni corto ni perezoso pregunta al Sr. Alcalde en que caso de los tres, que indica el reglamento, fijará el recurso de alzada; la presidencia que continúa sin saber por donde ni á donde vá, contesta:—en uno.

El Sr. Alcalde.—En uno.
Como se vé que el Alcalde desconoce el reglamento se dá lectura al artículo 69.

Leído este v en vista que para tal recurso la ley no fija el caso, se le vuelve á preguntar:

—En cual de los tres casos.....?
—En ese.
—En cual?
—En el otro.....

El público ríe y hay quien propone alzarse en queja á la superioridad por el comportamiento del Alcalde.

Nuevamente empieza la algarazara.

Trás breves discursos se pasa á votar esta proposición siendo aprobada por 10 votos contra 4.

El Sr. Gamundi—Votó de censura número 1.

El Sr. Ribás—Nó; número 2.

Nosotros también lo creemos así.

Denuncia Marcelino Domingo el hecho de que un empleado del Parque que figura en las nóminas municipales trabajó todo un día en el huerto del Vicario General—este vicario es el de marras—pagando el municipio.

El Alcalde promete enterarse y no habiendo más asuntos de que tratar se levanta la sesión á las 24.15.

Comentario:
La verdad, creemos que para ser Alcalde no teniendo más que un concejal que hable, es necesario tener..... valor.

F. M.

El Sr. Ribás y nuestro compañero Marcelino Domingo que ven en todo eso más ganas de proteger á un amigo capellán, que no el velar por los intereses de Tortosa, propone el primero la cesantía de este empleado y el Sr. Domingo (Marcelino) después de demostrar que no vé por ningún lado la caridad y el santo amor á los niños que predicaban los clericales,

pues ni el señor Alcalde que hace unos momentos se ha confesado ferviente católico, debiera tolerar que en un sitio tan ruinoso como él demuestra, vivieran los infelices asilados, ni el capellán, por mal que allí se viviera debiera de allí alejarse. primero porque para eso cobra y segundo viviendo como allí viven los niños, también puede vivir un capellán, cuando no por lo que cobra, al menos por la misericordia que tiene obligación de practicar siendo cura como es; así pues, acogiendo á esa misma misericordia que no ha mucho el Sr. Gamundi nos ha pintado como cosa hecha entre los católicos propone: Que se suprima la plaza del cura de Beneficencia y Hospital, pues ha demostrado el concejal que con sus discursos le ha defendido, que se sostiene un empleo por lujo y Tortosa está para economías, que se pida á un cura del Jesús ó á los jesuitas, que por caridad asistan á los enfermos del Hospital ó á los asilados de la Beneficencia y que el sueldo que se dá al cura que no cumple su obligación se dé á un maestro que eduque á los niños. Aquí ya la presidencia empieza á perderse entre palabras que va rebuscando y el Sr. Gamundi, el Sr. Ribás, el Sr. Algueró, el Sr. Domingo, y todos á la vez se preguntan, se responden, se dicen, se contradicen y se arma un gran zipizape, que no podemos poner en claro porque un señor empleado se situa de espaldas ante nosotros y nos tapa la mitad de los concejales. Trás larga y cruenta discusión entre los unos y los otros se pasa á votación lo que propone Marcelino Domingo, ó sea la supresión de la plaza de cura en el Hospital y Beneficencia, perdiéndose por 4 votos contra 10. Ya se supondrá que estos 4 ERAN los 4 republicanos.

Se pasa á votación lo propuesto por el Sr. Ribás, ó sea la cesantía del mismo señor cura y es ganada la votación por 10 votos contra 4 y ya se supondrá que estos 4 NO ERAN los 4 republicanos.

El Sr. Gamundi dice, que quiere alzarse del acuerdo, pero el señor alcalde quiere alzarse también y nuevamente empieza la bronca.

Todos los concejales, de cara á la presidencia haciéndole cargos, por su actitud; los unos le dicen que pueda alzarse del acuerdo pero mientras

que se cumpla lo acordado; los otros, que alzarse del acuerdo es una falta de atención para con los concejales.

El Sr. Gamundi defendiendo á la presidencia y la presidencia hundiéndose.

El Sr. Pastor ni corto ni perezoso pregunta al Sr. Alcalde en que caso de los tres, que indica el reglamento, fijará el recurso de alzada; la presidencia que continúa sin saber por donde ni á donde vá, contesta:—en uno.

que no tiene color político; y le pregunto: ¿si aquellos no importan, tendrán para los efectos políticos más importancia los que se dán en los salones de la Juventud Republicana? ¿Es que no es lo mismo bailar que dar vueltas al compás de las notas de un piano? ¿Es que quiere V. que hagamos políticas las diversiones? Siga V. alabando las cosas de su casa como le convenga, y déjeme en paz á mí, ensalzando las mías como me venga en gana.

Por esta vez querido joven, ha metido V. una pica en Flandes; procure en lo sucesivo no volverla á meter y deje tranquilo á quien no se ha metido con V. ni ha tenido la intención tan siquiera de meterse con lo que no le importa.

El Corresponsal.
Roquetas Diciembre 1912.

Propaganda republicana

GRANDES MITINES

Se celebrarán grandes mitines durante los días 4, 5 y 6 en Benfallet, Rasquera, Ginestá, Tivisa y Vandellós, en los que tomarán parte entre otros oradores Jaime Gil Vernet, José Berenguer y MARCELINO DOMINGO.

El caciquismo en Tortosa

Estorbaban en el municipio los concejales republicanos, porque fiscalizaban los actos de la situación podrida y maleante y el cacique procesó y se sentenció á los amigos Baiges y Ballester. Se incapacitó al desaparecido de este mundo amigo Caminals. Se procesó y no se sentenció al señor Maijó, é ibase á entablar querrela contra el Sr. Canalda. Motivos de todo, lo de antes, los republicanos fiscalizaban la situación, armaban escándalos y se enteraba Tortosa del robo que siempre continuamente se cometía en aquella casa, no dejándolos momento de reposo para cometer sus fechorías.

—¿Quién era el que motivaba aquel estado de cosas?
—El cacique.

Toda Tortosa sabe por boca de los concejales republicanos y por este periódico, lo que es la actual situación, lo que ha hecho, lo que hace y lo que piensa hacer.

Tuvo Tortosa que tirar del sillón presidencial al anterior, por aglomerarse sobre él todas las desdichas y calamidades que pueda imaginar cacique alguno, acostumbrado á abusar valiéndose para ello de un hombre de paja. Sobre él ha recaído la sospecha que el dinero de unas ruedas de un coche junto con unos carros de trabuch, fueron vendidas. Que se defraudó en consumos por medio del matute. Después de todas estas desgracias, desaparece una viga y se la encuentra traspapelada en un expediente.

Durante su mando no se paga nada ni á nadie, llegándose al caso de embargar los intereses de los concejales por el contingente provincial, por no ingresar lo que corresponde á la hacienda.

Y... no seguimos narrando nada más, porque el cacique es el verdadero culpable.

El actual, el don Juanito, el de los señores... sigue por el mismo camino... dejarlo, un poco suelto... que él se estrellará. Él no tiene miedo al cacique, pero él al igual que todos los demás hace lo que al cacique le dá la gana. Levanta acuerdos tomados por sus compañeros, aprueba con su autoridad lo malo del cacique apoyándolo y cumplimentando sus exigencias.

Leonardo.

(Continuará)

Imp. Sucrores L. Berné.—Tortosa

PAQUETERIA, MERCERIA Y QUINCALLA

SEBASTIAN TUDO

Altavoces nodades para señoras. — Gran surtido en perfumería. — Artículos de piel y oro chapeado. — Objetos fantasía para regalos, abanicos, etc., etc.

GRAN ZAPATERIA

“La Villa de Sitges”

J. BALADA

SUCESOR DE J. MAJÓ

ELEGANCIA, BARATURA, RAPIDEZ

10, Rosa, 10.-TORTOSA

Sastrería y Pañería

DE

Cárlos Chavarria

Plaza de la Constitución,
(PORCHES)

Gran surtido en toda clase de artículos propios para la temporada.

No dejéis de visitar esta casa, en la que encontraréis economía, gusto y rapidez en los encargos.

Disponible

GRAN PAÑERIA Y SASTRERIA IBERICA

JAIM BILAUDI

Buenaire, 16 y 18, y Moncada, 7.-TORTOSA

Los favorecedores que se dignen visitar este sin rival establecimiento se cerciorarán de que es el único en su clase y el que cuenta con tan grandiosa existencia de todos géneros de más de 200.000 m. para el ramo de Sastrería entre laaeria, Alpacas, Piqués, Driles y con su gran profusión de toda clase de paños, sin excluir la “lisa imperial”, recomendable por ser la mejor que se conoce.

Especialidad en géneros para luto (sin brillo), contando, además, con paños lisos para toda clase de uniformes tanto civiles como para militares.

Los pantalones de (vellut) pana correctamente cosidos y bien cortados, se venden a un baratísimo precio de 5 ptas.

Vendese, to mismo a los señores Sastreres que a los demás particulares, cortes para trajes pantalonería, forrería, pañeros y demás artículos que les conviniere, a precios verdaderamente económicos.

Gran variedad de trajes para niño	desde	3'50 pesetas
“caballero”	20'00	“
americanas de alpaca	5'00	“

¡VISITAD ESTA CASA Y OS CONVENCEREIS DE LO DICHO!

Los encargos se sirven con rapidez

Nota importante.—Enseñanza de corte para todos los que deseen dedicarse al arte de Sastrería. Clases y precios conacionales.

Gran surtido en trajes para la primera comunión y americanas de alpaca, al baratísimo precio de 15 pesetas los primeros y a 5 pesetas las americanas. Hay grandiosa existencia.

Disponible

Almacén de vinos

JUAN MASDEU

ESTACION DE AMPOSTA.—ALDEA

Acreditados almacenes de vinos del país, de todas clases, puros de uvas, se remiten a donde convengan.

PRECIOS ECONÓMICOS